

De nuestros miedos

*De nuestros miedos nacen nuestros corajes y en nuestras dudas viven nuestras certezas.
Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios otra razón.
En los extravíos nos esperan hallazgos, porque es preciso perderse para volver a encontrarse.*
Eduardo Galeano

Cuando se trata de aprender, existen seres tan particulares que hacen de ello una pasión; que lo convierten en su manera de vivir. Seres tan mágicos que encuentran belleza en la palabra, que le dan sentido a los números y cuestionan el futuro con preguntas llenas de virtud. Para mi fortuna, durante 26 semanas de este año, no he hecho más que encontrarme y reflejarme en personas llenas de esa esencia. Una esencia que marca, que se hace visible, que hace del conocimiento una verdadera razón de disfrute.

Si pudiéramos dar marcha atrás y viajar al 18 de marzo de este año nos encontraríamos con más de un centenar de adolescentes temerosos, pero valientes y capaces; cargados de la presión que suponía presentar un examen. Ese que podría representar un paso más hacia un futuro lleno de anhelo. Aquel examen, que nos abriría luego las puertas a una de las mejores y más retadoras experiencias que un estudiante puede pedir: el Nivelatorio con Aportes de Empleados.

Hoy somos cincuenta y ocho los jóvenes que con gallardía y vitalidad culminamos nuestro paso por el camino de este programa. Cincuenta y ocho, los que, cada sábado durante 9 meses, nos preparamos para cuestionarnos con preguntas que retaban todos los conocimientos adquiridos en nuestra vida escolar. Los que entre esfuerzos y sueños, encontramos en este espacio un lugar para explorar el potencial que tiene el aprendizaje para la vida.

Era aún el inicio, cuando en nuestra memoria un “si P entonces Q y P, por lo tanto Q” tomaba nombre como *modus ponens*; cuando, si aprendíamos cómo factorizar, escribir y analizar, entonces, estaríamos aquí. Y ahora, aprendimos, por lo tanto, estamos aquí. Justo después de una decena de días, nos encontrábamos con las leyes generales y aprendiendo a reconocer la micro, macro y superestructura de un texto, pero, entendiéndolo que cada cosa que emitimos, podría terminar siendo un solo discurso.

Días llenos de números, de letras. Pero a su vez, llenos de emociones, de vínculos y oportunidades. Porque este programa, más que una clase de Lenguaje o de Matemáticas, es una experiencia que nos hace ver el mundo con otros ojos. Un mundo en el que el conocimiento es una verdadera riqueza. En el que pensar más allá es parte de nuestro día a día.

Además, este fue un lugar para encontrar acogida. Para conectarnos con la ciudad y entender que en cada rincón, al norte, sur, este y oeste, existen seres y personas que vivimos una misma realidad. Un lugar donde cuestionarse “¿por qué?” es más que una necesidad. ¿Y por qué no reconocerlo? Aquí, cada quiz, cada taller y cada clase, nos llevó a crecer... más que como estudiantes, como humanos.

Ahora no queda más que agradecer a todos aquellos que hicieron de esta oportunidad una realidad. A cada uno de esos seres que en el campo de su existencia quisieron apostar por la semilla que hoy somos y que seguramente dará buenos frutos en el futuro.

Gracias a Johana y Alejandro por ser nuestros guías en todo este recorrido; verdaderos maestros de vida. A Alejandra y Manuela, por cada monitoría, por tantos jueves haciendo ver que teníamos su compañía. A María Isabel, por su consejo y su conocimiento. Y también, gracias a aquellos personajes sabios que en la incertidumbre de agosto, nos dieron el impulso para reconocer lo que somos. Para aprender a aprender, en cada reflexión y cada juego.

Finalmente, el agradecimiento eterno a la Universidad EAFIT, por posibilitar espacios como este. Por confiar, año tras año, en que nosotros, como juventud, somos el presente que hoy va construyendo futuro. A este campus, por acogernos bajo las hojas de sus árboles, los silbidos de sus pájaros, las escurridizas ardillas y lo divertido de sus salones. Por ser esa gran caja del tesoro, donde libros, trillizos y pasiones se resguardan.

Y a ustedes, compañeros graduados. Gracias, porque el esfuerzo trajo sus frutos, porque eso de “querer aprender” es más que una virtud... es, en realidad, una fortuna. Que en su vuelo hacia nuevos horizontes, su capacidad supere rangos y dominios. Para que, en la vida universitaria que sigue, preguntarse siga siendo una necesidad y vivir la vida colmados de asombro sea eso que nos haga diferentes.

Juan José Guisao Quintero